

Jacques Lacan

**Seminario 8
1960-1961**

**LA TRANSFERENCIA
EN SU DISPARIDAD SUBJETIVA,
SU PRETENDIDA SITUACIÓN,
SUS EXCURSIONES TÉCNICAS**

25

**LA ANGUSTIA EN SU RELACIÓN
CON EL DESEO¹
Sesión del 14 de Junio de 1961**

*Lugar de la señal de angustia.
 $a \neq i(a)$.*

*El objeto insostenible.
El lugar del deseante puro.
El deseo, remedio para la angustia.*

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestro prefacio: *Sobre esta traducción*.

**Esta mañana me desperté con un espantoso dolor de cabeza. Eso nunca me sucede, no sé de dónde puede venir.

Mientras desayunaba, leí un excelente trabajo de Conrad Stein sobre la identificación primaria.² ¡No todos los días obtengo de mis alumnos algo parecido!... Lo que voy a decir hoy le mostrará que su trabajo estaba bien orientado. Pero ya no sé adónde habíamos llegado la vez pasada, y no preparé bien, como se dice, mi seminario. Vamos a tratar de avanzar. Yo tenía la intención de leer a Safo, para encontrar en ella algunas cosas que podrían esclarecerlos. Esto va a llevarnos al corazón de la función de la identificación; como siempre se trata de localizar la posición del analista, pensé que no estaría mal retomar las cosas.

Freud escribió *Hemmung, Symptom und Angst*, en 1926. Es el tercer tiempo de formación de su pensamiento, estando constituidos los dos primeros por la etapa de la *Traumdeutung* y de la segunda tópica.*³

² Conrad STEIN, «La identificación primaria» (comunicación presentada al XXII Congreso de Psicoanalistas de Lenguas Romances y publicada en *Revue Française de Psychanalyse*, XXVI, 1962), en *La muerte de Edipo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1978, pp. 129-138.

³ ELP acompaña el fragmento del Seminario precedente con la siguiente nota: “Todo lo que precede ha sido reconstruido a partir de notas. Todavía nos falta la página 1 de la estenotipia de esta sesión”. — Con otro criterio, JAM inicia este capítulo con la siguiente indicación: [(*El comienzo de la lección falta.*)] — No obstante, al final de la versión de Seuil (**JAM/1**, p. 461; **JAM/2**, p. 467) encontramos la siguiente *Noticia* firmada por Jacques-Alain Miller:

[He señalado en la página 419 {de **JAM/1**; p. 423 de **JAM/2**} que el comienzo de la lección XXV faltaba. Reproduzco a continuación el texto de las notas tomadas en esa época por uno de los participantes más atentos del Seminario, mi lamentado amigo el Dr. Paul Lemoine, que permiten colmar parcialmente esa carencia. / «Muy buen trabajo de Conrad Stein sobre la identificación primaria. Lo que hoy voy a decir le mostrará que su trabajo estaba bien orientado. Vamos a tratar de avanzar. Yo tenía la intención de leer a Safo para encontrar en ella algunas

1

Vamos a dirigirnos inmediatamente al corazón del problema evocado por Freud, que es el del sentido de la angustia. Vamos incluso a ir más lejos, puesto que vamos a partir de la cuestión que se formula desde el punto de vista económico, que es la de saber, nos dice Freud, dónde es tomada la energía de la señal de angustia.

*En las *Gesammelte Werke*, XIV, página 120, leo la frase siguiente: *Das Ich zieht die (vorbewußte) Besetzung von der zu verdrängenden Trieblepräsentanz ab und verwendet sie für die Unlust-(Angst-) Entbindung*. Traducción: el yo {moi} retira el investimiento (preconsciente) del *Trieblepräsentanz* — lo que de la pulsión es el representante — el cual representante es *zu verdrängen*, a reprimir, y lo transforma para la desligazón del placer, *Unlust-(Angst-)*.*⁴

cosas que podrían esclarecernos. Esto va a llevarnos al corazón de la función de la identificación. Como se trata siempre se localizar la función del analista, pensé que no estaría mal retomar las cosas. Freud escribe *Hemmung, Symptom und Angst* en 1926. Es el tercer tiempo de formación de su pensamiento, estando constituidos los dos primeros por la etapa de la *Traumdeutung* y la de la segunda tópica.]

⁴ [Página 120 de *Inhibition, Sympôème etangoisse* {Inhibición, síntoma y angustia}, capítulo segundo, leo la frase siguiente — *Das Ich zieht die (vorbewusste) Besetzung von der zu verdrängenden Trieblepräsentanz ab und verwendet sie für die Unlust-(Angst)-Entbindung*. Traducción — El yo {moi} retira el investimiento preconsciente del *Trieblepräsentanz*, de lo que, en la pulsión, es representante. Este querido representante es a reprimir. Se transforma para la ligazón en placer y *Angst*.] — Nota de DTSE: “Lacan lee el texto alemán y no la traducción francesa intitulada *Inhibition, Sympôème etangoisse* {Inhibición, síntoma y angustia}. Es el yo el que transforma al representante y no el representante el que se transforma; y esto no para la ligazón en placer, sino para la desligazón en placer. Finalmente, «ce cher {este querido}», puesto en el lugar de «lequel {el cual}», es un error debido a la homofonía”. — cf. Sigmund FREUD, *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), en *Obras Completas*, Volumen 20, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 88-89: “El yo quita la investidura (preconsciente) de la agencia representante de pulsión que es preciso reprimir, y la emplea para el desprendimiento de placer (de angustia)”. — JAM/2 corrige parcialmente: [Página 120 de *Inhibition, Sympôème etangoisse* {Inhibición, síntoma y angustia}],

No se trata de caer sobre una frase de Freud y luego, comenzar a elucubrar. Si los meto en ello de entrada, es tras madura reflexión, por una elección cuidadosamente deliberada, para incitarlos a releer este artículo en el más breve plazo.

Para lo que corresponde a nuestro propósito, llevémoslo en seguida a lo vivo de nuestros problemas. He dicho bastante al respecto, para que ustedes sospechen que la fórmula **estructurante del fantasma, $S \diamond a$,**⁵ debe estar para algo en el momento de esta orientación en la que estamos, y en la que el fantasma no solamente está formulado, sino evocado, aproximado, seguido de cerca, de todas las maneras. Para captar la necesidad de la fórmula, es preciso saber que en este soporte del deseo, las funciones respectivas de los dos elementos y su relación funcional no pueden ser verbalizadas de ninguna manera por ningún atributo que sea exhaustivo, en razón de lo cual me es preciso soportarlos de dos términos algebraicos, y acumular alrededor de ellos las características en cuestión.

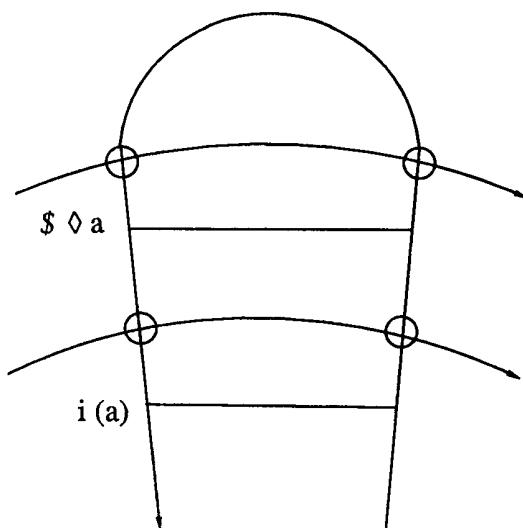
S tiene relación con el *fading* del sujeto, mientras que a , que es el pequeño otro *{le petit autre}*, tiene que ver con el objeto del deseo. Esta simbolización tiene ya por efecto mostrarles que el deseo no comporta una relación subjetiva simple con el objeto. No basta decir que, en la relación del sujeto con el objeto, el deseo implica una mediación o un intermediario reflexivo, si no se trata por ejemplo más que del sujeto pensándose como se piensa en la relación de conocimiento con el objeto. Se ha edificado sobre eso toda una teoría del conocimiento, que la teoría del deseo está hecha precisamente para volver a cuestionar. Esto sería para hacernos temblar, si otros antes que nosotros no hubieran ya cuestionado el *pienso, entonces soy* cartesiano.

capítulo segundo, leo la frase siguiente — *Das Ich zieht die (vorbewusste) Besetzung von der zu verdrängenden Trieblepräsentanz ab und verwendet sie für die Unlust-(Angst)-Entbindung.* Traducción — El yo *{moi}* retira el investimiento preconsciente del *Trieblepräsentanz*, de lo que, en la pulsión, es representante, el cual representante es a reprimir. Lo transforma para la desligazón del placer y *Angst.*]

⁵ $[(S \diamond a)]$

Tomemos nuestra frase de recién, y tratemos de aplicarla. Esto no quiere decir que yo los lleve en seguida al último punto de mis resultados, sino que los llevo, por medio de la interrogación siguiente, a mitad de camino. Es una cuestión problemática, destinada a orientarlos, a darles la ilusión de que son ustedes quienes están buscando — ilusión que por otra parte será prontamente realizada, pues no les doy la última palabra, no es solamente mi pregunta la que es heurística, sino mi método. Entonces, ¿qué quiere decir el desinvestimiento del *Triebrepräsentanz* si lo aplicamos a nuestra propia formulación? Eso quiere decir que la angustia se produce cuando el investimiento del *a* minúscula es vuelto a llevar sobre el *S*.

Pero el *S* no es algo aprehensible, y no puede ser concebido más que como un lugar, puesto que no es ni siquiera el punto de reflexividad del sujeto, que se aprehendería ahí, por ejemplo, como deseante. El sujeto no se aprehende como deseante. Sin embargo, en el fantasma, el lugar donde el sujeto podría, si me atrevo a decir, aprehenderse como deseante, está siempre reservado. Está incluso de tal modo reservado que de ordinario está ocupado por lo que se produce como homológico en el piso inferior del grafo, *i(a)* **la imagen del otro espeacular, a saber, que***. No está forzosamente ocupado por eso, sino ordinariamente.⁶



⁶ El grafo que reproducimos en este lugar proviene de **ELP**, no existe en **JAM**.

Esto es lo que expresa **en el pequeño esquema que ustedes vieron recién y que borramos**⁷ la función de la imagen real del florero en la ilusión del florero invertido. Esta imagen viene a producirse de manera que simula *{à faire semblant}* rodear la base de los tallos florales que simbolizan elegantemente el *a* minúscula. *Es de esto que se trata, es la imagen, lo fantasmal *{le fantôme}* narcisista que viene a llenar, en el fantasma *{fantasme}*, la función de coaptarse al deseo, la ilusión de tener su objeto, si podemos decir. En consecuencia, si *S* está en este lugar que cada tanto puede encontrarse vacío, a saber, que nada viene a producirse allí de satisfactorio en lo que concierne al surgimiento de la imagen narcisista, podemos concebir que quizá es precisamente a eso, a su llamado, que responde la producción de la señal de angustia.*⁸

⁷ Nota de **ELP**: “Parece que se trata del mismo esquema que el producido en la sesión del 7 de Junio de 1961”.

⁸ [Es de esto que se trata con la imagen, o lo fantasmal *{le fantôme}*, narcisista, que viene a llenar en el fantasma *{fantasme}* la función de *S* coaptado al deseo. Y podemos concebir que quizá es precisamente a eso, a su llamado, que responde la producción de la señal de angustia.] — Nota de **DTSE**: “No puede haber producción de señal de angustia si la imagen está presente. Es al contrario cuando el sujeto se encuentra en un lugar vacío, sin imagen narcisista, que puede producirse una señal de angustia”. — Como ya he dicho en una nota para mi traducción de la clase 3 de este Seminario, he tomado la opción, aunque haciéndome cargo de la discusión a la que la misma se presta, de traducir *fantasme* por *fantasma*, y no por *fantasía*, como sin duda sería más correcto desde un punto de vista meramente de traducción. En el uso corriente entre los lacanianos de Buenos Aires, *fantasma* parece remitir más directamente al valor específico de lo que Lacan escribe en su álgebra con la fórmula (*S*◊*a*), que no se superpone punto por punto al del término *fantasía* en el discurso freudiano, o en el kleiniano. Dicha opción obliga después a algunos forzamientos, como, en este caso, añadir entre llaves la palabra francesa, puesto que *fantôme* se traduce también como *fantasma*, en el sentido de *espectro*, de allí que, forzando un poco más, aquí traduzca *le fantôme*, literalmente “el fantasma”, por “lo fantasmal”. — **JAM/2** corrige parcialmente: [Es de esto que se trata con la imagen, o lo fantasmal *{le fantôme}*, narcisista, que viene a llenar en el fantasma *{fantasme}* la ilusión de coaptarse al deseo, la ilusión de tener su objeto. En consecuencia, si *S* es este lugar que puede cada tanto encontrarse vacío, a saber, que nada satisfactorio venga a producirse allí en cuanto al surgimiento de la imagen, podemos concebir que quizá es precisamente a eso, a su llamado, que responde la producción de la señal de angustia.]

Voy a tratar de mostrar este punto tan importante, del que podemos decir que el último artículo de Freud sobre el asunto nos da casi todos los elementos para resolverlo, sin darle, hablando con propiedad, su última vuelta de tuerca. Por el momento, la tuerca no está todavía apretada.

Digamos con Freud que la señal de angustia se produce a nivel del yo *{moi}*. No obstante, gracias a nuestras formalizaciones, quizá vamos a poder decir al respecto un poco más en lo que concierne a este *a nivel del yo*. Nuestras notaciones van a permitirnos descomponer la cuestión, articularla más precisamente, y franquear de este modo algunos puntos donde la cuestión desemboca para Freud en un callejón sin salida.

Ahí, doy inmediatamente un salto.

2

En el momento en que Freud nos habla de la economía de la transformación necesaria para la producción de la señal diciéndonos que no se debe precisar una cantidad muy grande de energía para producir una señal, *indica ya que hay ahí una relación entre la producción de esa señal y algo que es del orden del *Verzicht* — del renunciamiento, próximo de *Versagung* — por el hecho de que el sujeto está barrado. En la *Verdrängung* del *Triebrepräsentanz*, está esa correlación de la sustracción del sujeto que confirma bien la justeza de nuestra notación por la S barrada, §.*⁹

⁹ [indica ya que hay una relación entre la producción de la señal y algo del orden del *Verzicht*, del renunciamiento, por el hecho de que el sujeto espera. La *Verdrängung* de la *Triebrepräsentanz* connota también el desorden del sujeto.] — Nota de DTSE: “Hay homofonía entre «*le sujet espère* {el sujeto espera}» y «*le sujet est barré* {el sujeto está barrado}». No es cuestión de esperanza del sujeto, sino del sujeto barrado, como Lacan lo explica en la frase siguiente”. — JAM/2 corrige: [indica ya que hay una relación entre la producción de la señal y algo del orden del *Verzicht*, del renunciamiento, próximo de la *Versagung*, debido al hecho de que el sujeto está barrado. La *Verdrängung* del *Triebrepräsentanz* connota

El salto consiste en designarles aquí lo que les anuncio desde hace tiempo como el lugar en el cual se sostiene verdaderamente el analista. Esto no quiere decir que él lo ocupe todo el tiempo, pero es el lugar donde lo espera. El término *esperar* {attendre} toma aquí todo su alcance, dado lo que volveremos a encontrar de la función de la espera, de la *Erwartung*, para estructurar el lugar del S en el fantasma.¹⁰

He dicho que daba un salto, es decir, que yo no pruebo inmediatamente a dónde los llevo. Demos ahora los pasos para comprender lo que está en juego.

Una cosa nos está dada, es que la señal de la angustia se produce en alguna parte, un alguna parte que puede ocupar *i(a)*, el yo en tanto que imagen del otro, el yo en tanto que, fundamentalmente, función de desconocimiento. El lo ocupa, este lugar, no en tanto que esta imagen lo ocupa, sino en tanto que lugar, es decir en tanto que, dado el caso, esta imagen puede allí ser disuelta.

Observen bien que yo no digo que sea el faltar {le défaut} de la imagen lo que hace surgir la angustia. Yo digo lo que digo desde siempre, a saber, que la relación specular, la relación originaria del sujeto con la imagen specular, se instala en la reacción llamada de la agresividad.

Ya lo he indicado en mi artículo sobre este tema, el estadio del espejo no carece de relación con la angustia. Incluso he indicado que el camino para captar *como en corte transversal*¹¹ la agresividad, era orientarse en el sentido de la relación temporal. En efecto, no sólo están las relaciones espaciales para referenciarse a la imagen specular cuando ella comienza a animarse y se convierte en el otro encarnado, hay también una relación temporal — tengo prisa {hâte} por verme semejante a él, a falta de lo cual, ¿dónde voy a ser?

también la sustracción del sujeto, que confirma bien la justezza de nuestra notación S.]

¹⁰ *Erwartung*: “espera”, “expectativa”.

¹¹ [cómo se corta transversalmente] — JAM/2 corrige: [como en corte transversal]

Pero si ustedes se remiten a mis textos — *la prisa en lógica*¹², los que están atentos a mis obras saben que lo he tratado en un pequeño sofisma, el problema de los tres prisioneros — ustedes podrán ver que ahí soy más prudente, y que si no llevo hasta el extremo de la fórmula, es por alguna razón. La función de la prisa, a saber, esa manera con que el hombre se precipita en su semejanza al hombre,¹³ no es la angustia. Para que la angustia se constituya, es preciso que haya relación a nivel del deseo, y es precisamente por eso que hoy los conduzco de la mano a nivel del fantasma para abordar el problema de la angustia.

Voy a mostrarles, adelantándome mucho, a dónde vamos, y volveremos para atrás para dar pequeños rodeos de liebre.

¿Dónde está pues el analista en la relación del sujeto con el deseo? — en un objeto del deseo que suponemos dado el caso que es un objeto que porta con él la amenaza en cuestión, y que determina *el zu Verdrängen*¹⁴, el *a reprimir*. Todo esto, no hace falta decirlo, no es definitivo, pero, puesto que así abordamos el problema, formulémonos la cuestión siguiente — ante un objeto peligroso, puesto que de eso se trata, ¿qué esperaría el sujeto, en condiciones ordinarias, de alguien que se atreviera a ocupar el lugar de compañero? El sujeto esperaría de su compañero que le dé la señal peligro, aquella que, en el caso de un peligro real, hace huir velozmente al sujeto.

Lo que yo introduzco aquí, es lo que se deplora que Freud no haya introducido en su dialéctica, pues verdaderamente había que hacerlo. Digo que el peligro interno es totalmente comparable a un peligro externo, y que el sujeto se esfuerza por evitarlo, de la misma manera que se evita un peligro externo. Vean lo que esto nos ofrece como articulación eficaz para pensar lo que sucede verdaderamente en psicología animal.

¹² {*la hâte en logique*} — [la *hâterologie*] — *hâterologie* es palabra inexistente en francés. — **JAM/2** corrige: [la función de la prisa en lógica]

¹³ Jacques LACAN, «El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma» (1945, 1966), en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, 1884.

¹⁴ [el *Zurückgedrängt*] — **JAM/2** corrige: [el *zu Verdrängen*]

Todos sabemos el papel que desempeña la señal en los animales sociales como las bestias de rebaño. Cuando se presenta el enemigo del rebaño, el más astuto, o el vigilante entre las bestias del rebaño, está ahí para sentirlo, olfatearlo, localizarlo. La gacela, o el antílope, levanta la nariz, lanza un pequeño bramido, y eso no se demora, todo el mundo se va en la misma dirección. La señal como reacción a un peligro en un complejo social, en el nivel biológico, es pues sensible en una sociedad observable. Y bien, ocurre lo mismo con la señal de angustia — es del *alter ego*, del otro que constituye su yo *{moi}*, que el sujeto puede recibirla.

Durante mucho tiempo ustedes me escucharon advertirles sobre los peligros del altruismo. Desconfien, les dije explícitamente, de las trampas del *Mitleid*, de la piedad, de lo que nos retiene de hacerle mal al otro, a la pobre chica, por lo cual uno se casa con ella, y por mucho tiempo se embroman ambos — yo esquematizo. Pero, si es simple humanidad el ponerlos en guardia contra los peligros del altruismo, esto no quiere decir que ahí esté el último resorte, y es por otra parte por esto que yo no soy, con el *x* a quien hablo dado el caso, el abogado del diablo, que lo haría volver al principio de un sano egoísmo, y que lo desviaría de esa inclinación bien simpática que consiste en no ser vilano. Es que, de hecho, el precioso *Mitleid*, el altruismo, no es más que la cubierta de otra cosa, y ustedes lo observarán siempre, a condición sin embargo de estar en el plano del análisis.

Al que sofoca el *Mitleid* es un obsesivo, y el primer tiempo es darse cuenta de eso, con lo que yo les puntualizo como con lo que toda la tradición moralista permite dado el caso afirmar, que lo que él respeta, aquello a lo cual él no quiere tocar en la imagen del otro, es su propia imagen. Si la intacticidad, la intocabilidad de esta imagen no estuviera cuidadosamente preservada, lo que surgiría sería verdaderamente la angustia.

¿Y la angustia ante qué? — no ante el otro donde él se mira, la que recién llamé *la pobre chica*, que no lo es más que en su imaginación, pues ella es siempre mucho más dura que lo que puedan creer. [Ante la *pobre chica*, él está cagado de miedo ante el otro *a*, no la imagen de él mismo, sino el objeto de su deseo.]¹⁵

Con esto ilustro el punto siguiente, que es muy importante. Sin duda, la angustia se produce típicamente en el lugar definido por *i(a)*, es decir, como lo articula la última formulación de Freud, en el lugar del yo, pero no hay señal de angustia sino en tanto que se relaciona con un objeto de deseo, en tanto que éste perturba precisamente al yo ideal, *i(a)*, originado en la imagen especular.

La señal de angustia tiene un vínculo absolutamente necesario con el objeto del deseo. Su función no se agota en la advertencia de tener que picárselas.¹⁶ Aun cumpliendo esta función, la señal mantiene la relación con el objeto del deseo.

Esa es la clave y el resorte de lo que Freud acentúa en este artículo como en otros lugares, de manera repetida y con ese acento, esa elección de los términos, esa incisividad que es en él esclarecedora, al distinguir la situación de angustia de la de peligro¹⁷ y de la de la *Hilflosigkeit*.

En la *Hilflosigkeit*, el desamparo, el sujeto está pura y simplemente trastornado, desbordado por una situación *irruptiva*¹⁸ a la que no puede hacer frente de ninguna manera. Entre esto y emprender la fuga — fuga de la cual, por no ser aquí *heroica*¹⁹, el propio Napoleón consideraba que era la verdadera solución corajuda cuando se trataba del amor — hay otra solución, y esto es lo que Freud nos puntualiza al subrayar en la angustia su carácter de *Erwartung*.

¹⁵ Previamente, **JAM/1** había establecido: [El tiene angustia ante la *pobre chica* en tanto que *a*, no la imagen de él mismo, sino como el objeto de su deseo.]

¹⁶ **EFBA**, a diferencia de las otras versiones consultadas, introduce, como habiéndolo pronunciado Lacan, el término *Warnung*, “advertencia”, “aviso”, “prevención”, y recuerda en nota *ad hoc* el término *Warnungszeichen*, “señal de alarma”.

¹⁷ *idem* nota anterior, ahora el término introducido por **EFBA** es *Gefahr*, “peligro”.

¹⁸ [eruptiva] — **JAM/2** corrige: [irruptiva]

¹⁹ [teórica] — **JAM/2** corrige: [heroica]

Ese es el rasgo esencial. Que secundariamente podamos hacer de ella la razón de huir velozmente, es una cosa, pero no es ése su carácter esencial. Su carácter esencial, es la *Erwartung*, y esto es lo que yo designo al decirles que la angustia es el modo radical bajo el cual es mantenida la relación con el deseo.

Cuando, por razones de resistencia, de defensa y otros mecanismos de anulación del objeto, el objeto desaparece, permanece lo que puede quedar de él, a saber, la *Erwartung*, la dirección hacia su lugar, lugar donde en consecuencia falta, donde ya no se trata más que de un *unbestimmte Objekt*,²⁰ o incluso, como dice Freud, de un objeto con el cual estamos en una relación de *Löslichkeit*. Cuando llegamos a eso, la angustia es el último modo, modo radical, bajo el cual el sujeto continúa sosteniendo, incluso si es de una manera insostenible, la relación con el deseo.

3

Hay otras maneras de sostener la relación con el deseo, que conciernen al carácter insostenible del objeto. Es precisamente por eso que yo les explico que la histeria y la obsesión pueden definirse a partir de esos dos *status* del deseo que he llamado para ustedes el deseo insatisfecho y el deseo imposible, instituido en su imposibilidad.

Pero basta que ustedes dirijan su mirada hacia la forma más radical de la neurosis, la fobia, alrededor de la cual gira todo ese discurso de Freud, para ver que ella no puede definirse de otro modo que por esto, que ella está hecha para sostener la relación con el deseo bajo la forma de la angustia.

Sólo hay una cosa que añadir, para definirla plenamente, del mismo modo que en la definición acabada de la histeria y de la obsesión, es preciso añadir la metáfora del otro, en el punto donde el sujeto se ve como castrado, confrontado al gran Otro.²¹ Dora, por ejemplo, es

²⁰ Nota de ELP: “*Unbestimmt*: indefinido, indeterminado”.

por intermedio del señor K. que ella desea, pero no es a él que ella ama, sino a la señora K. Es por intermedio de éste que ella desea, que ella se orienta hacia la que ella ama.²² Es preciso igualmente que completemos la fórmula de la fobia.

La fobia, es precisamente el mantenimiento de la relación con el deseo en la angustia, con un suplemento más preciso — el lugar del objeto en tanto que apuntado por la angustia es sostenido por lo que les he explicado ampliamente, a propósito del pequeño Hans,²³ que es la función del objeto fóbico, a saber Φ , *Phi* mayúscula **el falo simbólico en tanto que es el *joker* en las cartas**. En el objeto fóbico, se trata precisamente del falo, pero es un falo que toma el valor de todos los significantes, dado el caso el del padre.

Lo que es notable en la observación del pequeño Hans, es a la vez la carencia y la presencia del padre — carencia bajo la forma del padre real, presencia bajo la forma del padre simbólico, invasivo. Si todo esto puede jugar sobre el mismo plano, es porque el objeto de la fobia tiene la posibilidad infinita de sostener cierta función carente, o deficiente, que es justamente aquello ante lo cual el sujeto sucumbiría si no surgiese en este lugar la angustia.

Una vez constituido este pequeño circuito, ustedes pueden captar en qué la función de señal de la angustia advierte de algo y de algo muy importante en clínica y en práctica analíticas. La angustia a la que están abiertos vuestros sujetos no es de ningún modo, o no es únicamente, como se lo cree y como ustedes lo buscan siempre, **una angustia cuya fuente sería,** si puedo decir, interna al sujeto. Lo propio del neurótico es ser a este respecto, según la expresión del señor André Breton, un vaso comunicante.²⁴ La angustia con la que se las ve

²¹ Aquí ELP proporciona la fórmula: a

$$\begin{array}{c} \hline \\ \diamond A \\ \hline \\ -\varphi \end{array}$$

²² Sigmund FREUD, *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (1905 [1901]), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978.

²³ Sigmund FREUD, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

vuestro neurótico, la angustia como energía, es una angustia que él está muy acostumbrado a ir a buscar en cantidades, a derecha o a izquierda, en tal o cual de los A mayúscula con los que se relaciona. Ella es tan válida y utilizable para él como la que es de su cosecha. Si ustedes no lo tienen en cuenta en la economía de un análisis, se engañarán enormemente. Llegarán por eso, en muchos casos, a romperse la cabeza para saber de dónde viene en tal ocasión ese pequeño resurgimiento de angustia en el momento en que menos se lo esperan. No es forzosamente de la suya, de la que ustedes ya están advertidos por la práctica de los meses anteriores de análisis. También está, para tomar en cuenta, la de los vecinos, y luego la de ustedes.

Ustedes piensan, desde luego, que ahí, volverán a orientarse. Saben que ya se les ha proporcionado algunas advertencias al respecto. Me temo que eso no les advierta de gran cosa, pues justamente, lo que esta advertencia implica, es que vuestra angustia, la de ustedes, no debe entrar en juego. El análisis debe ser aséptico en lo que concierne a vuestra angustia.

¿Qué puede querer decir esto en el plano donde trato de sostenerlos este año, el plano sincrónico, que no ofrece las comodidades de la diacronía? Que vuestra angustia, ustedes ya la hayan superado ampliamente en vuestro análisis anterior no resuelve nada, pues lo que se trata de saber, es en qué *status* actual deben estar ustedes en cuanto a vuestro deseo, para que no surjan de ustedes, en el análisis, no solamente la señal de angustia, sino la angustia misma, en tanto que, si ella surge, está completamente *lista²⁵* para volcarse en la economía de vuestro sujeto, y esto a medida que éste esté más avanzado en el análisis, es decir, en tanto que va a buscar la vía de su deseo a nivel de ese gran Otro que ustedes son para él.

Como quiera que sea, para cerrar este primer círculo, hay que hacer intervenir la función del Otro *{Autre}*, A mayúscula, en lo concerniente a la posibilidad de surgimiento de la angustia como señal.

La referencia al rebaño muestra bien que la señal se ejerce en el interior de una función necesaria de comunicación imaginaria, y es por

²⁴ André BRETON, *Los vasos comunicantes*.

²⁵ *{prête}* — [hecha *{faite}*]

esto que yo quiero hacerles sentir que, si la angustia es una señal, esto quiere decir que ella puede provenir de otro. Esto no impide que, en tanto que se trata ahí de una relación con el deseo, la señal no se agota en la metáfora del peligro del enemigo del rebaño. En efecto, lo que distingue al rebaño humano del rebaño animal, es que para cada sujeto, como cualquiera lo sabe salvo los empresarios en psicología colectiva, el enemigo del rebaño, es él.

En la referencia a la realidad del rebaño, encontramos una interesante transposición de lo que Freud nos articula bajo la forma del peligro interno. Allí encontramos precisamente la confirmación de lo que siempre les digo — por relación a lo universal **en el hombre**, lo individual y lo colectivo, es un único y mismo nivel. Lo que es verdadero en el nivel de lo individual, ese peligro interno, es verdadero también en el nivel de lo colectivo. El peligro interno al sujeto es el mismo que el peligro interno al rebaño.

Esto se sostiene en la originalidad de la posición del deseo como tal. En tanto que el deseo viene a emerger para colmar la falta de certeza o de garantía, el sujeto se encuentra confrontado a lo que le importa en tanto que no es solamente un animal de rebaño. Quizá lo sea, pero toda *relación*²⁶ elemental de su parte, que seguramente existe, está gravemente perturbada por el hecho de que se encuentra incluida, tanto en el nivel colectivo como en el nivel individual, en la relación con el significante.

El animal social, en el momento en que huye velozmente a la señal que le da la bestia vigilante u otra, *es* el rebaño. El ser hablante es esencialmente la falta-en-ser {*manque-à-être*} surgida de cierta relación al discurso — surgida de una poesía, si ustedes quieren. Esta falta-en-ser, el sujeto no puede colmarla, ya se los he indicado, más que por medio de una acción que, ustedes lo sienten mejor en el contexto de este paralelo, toma muy fácilmente, toma quizás radicalmente siempre, un carácter de fuga hacia adelante.

Pero, justamente, esa acción, que no juega en el plano de la coherencia ni de la defensa colectiva, no arregla de ningún modo al rebaño. Para decirlo de una vez, la acción del sujeto, en principio, su reba-

²⁶ [acción]

ño no se acomoda mucho que digamos a la misma, para no decir que no la quiere. Y no solamente el rebaño — la realidad tampoco la quiere, a su acción, porque la realidad **—no digo lo real—**, es justamente *la suma*²⁷ de las certezas acumuladas por la adición de una serie de acciones anteriores. La nueva es siempre mal recibida.

Esto es lo que nos permite situar correctamente, es decir, de una manera que recorta la experiencia, el hecho de todos modos sorprendente, y sin embargo siempre más o menos evidente, de la pequeña liberación de angustia que se produce cada vez que se trata verdaderamente del deseo del sujeto. Ahí estamos a la vez en lo cotidiano, y en lo esencial, en el punto vivo, en la raíz de nuestra experiencia.

Si el análisis no ha logrado hacer comprender a los hombres que sus deseos, en primer lugar, esto no es lo mismo que sus necesidades, y, en segundo lugar, que el deseo presenta en sí mismo un carácter peligroso, amenazante para el individuo, que se aclara por el carácter evidentemente amenazante que comporta para el rebaño — me pregunto entonces para qué ha servido alguna vez el análisis.

Se trata de subir dificultosamente por una senda, y, puesto que estamos comprometidos en ella **y quizá más directamente que el camino real que hoy no he preparado**²⁸, vamos a continuar **de la misma manera**²⁹, formulando una cuestión insidiosa **Ya he preparado la cuestión de** — ¿qué debe ser la *Versagung* del análisis? Ahí, francamente, yo no les he dicho mucho más al respecto, pero se los pregunto — ¿no es eso, la fecunda *Versagung* del *analista*²⁸? — que el analista rehuse al sujeto su angustia, la de él, el analista, y dejar desnudo el lugar donde es llamado como otro para dar la señal de angustia.

Veamos aquí perfilarse aquello cuya indicación les dí la vez pasada, al decirles que el lugar puro del analista, en tanto que podamos definirlo en y por el fantasma, sería el lugar del deseante puro.

²⁷ [la única] — Nota de DTSE: “Hay homofonía entre «seule {única}» y «somme {suma}» — JAM/2 corrige: [la suma]

²⁸ [análisis]

La función del deseo se produce siempre en alguna parte, venga el sujeto al lugar del *erómenos* o del *erómenon*. Es por esta razón que les hice recorrer al comienzo del año ese largo *desciframiento*²⁹ de la teoría del amor en *El Banquete*. Ahora sería necesario llegar a concebir que algún sujeto pueda sostener el lugar del puro deseante, es decir, abstraerse, escamotearse él mismo en la relación con el otro, de cualquier suposición de ser deseable. Lo que ustedes leyeron de las palabras, de las respuestas de Sócrates en *El Banquete*, debe darles una idea de lo que estoy diciéndoles.

Si algo está encarnado y significado por medio del episodio con Alcibíades, es precisamente eso. Por una parte, Sócrates afirma no conocer nada en las cosas del amor, y todo lo que se nos dice de él, es que él es un deseante ardiente, inagotable. Pero cuando se trata de que se muestre en la posición del deseado, frente a la agresión pública, escandalosa, desencadenada, ebria, de Alcibíades, **lo que nos es mostrado es que** ya no hay literalmente nadie. No les digo que esto resuelve el asunto, pero es al menos ilustrativo de lo que les hablo, esto tiene un sentido que al menos ha sido encarnado en alguna parte.

No es solamente a mí que Sócrates parece ser un enigma humano, un caso como nunca se ha visto, y con el que no se sabe qué hacer, cualquiera sea la pinza con que se trate de atraparlo. Esto le pasa a todo el mundo, cada vez que alguien se formula verdaderamente la cuestión — ¿Cómo estaba fabricado ese tipo? ¿Y por armó un despelote en todas partes? — nada más que apareciendo y contando pequeñas historias que parecían ser asuntos de todos los días.

Me gustaría que nos detengamos un poco sobre lo que es el lugar del deseante. Esto hace eco, esto rima, con lo que llamaré el lugar del orante en la plegaria,³⁰ pues, en la plegaria, el orante se ve orando. No hay plegaria sin que el orante se vea orando.

²⁹ *{déchiffrage}* — [desbrozamiento *{défrichage}*] — JAM/2 corrige: [desciframiento]

³⁰ *prière*: según los casos, en lo que sigue traduciré esta palabra por “plegaria”, “rezo”, “oración”, “ruego” o “súplica”.

Esta mañana me acordé de Príamo. Es el orante tipo, que ha reclamado a Aquiles el cuerpo del último, o más o menos, de sus hijos **de los que no sabe la cuenta, tenía cincuenta, parece que es más o menos el último**. En todo caso, este Héctor, le importa.

¿Qué viene a contarle a Aquiles? El no le habla demasiado de Héctor **y esto por varias razones**, ante todo porque no es fácil hablar de él en el estado en que se encuentra en ese momento,³¹ y luego porque aparece que cada vez que se trata del Héctor vivo, Aquiles, que no está cómodo, ni es amo de sus impulsos, comienza a ponerse furioso, aunque haya recibido algunas instrucciones divinas por parte de su madre Tetis, quien ha venido a decirle — El gran jefe quiere que devuelvas a Héctor a su padre Príamo, y vino a visitarme expresamente para eso.

Príamo no hace tanta psicología. Por el solo hecho de que está en posición de orante, presentifica en su demanda misma el personaje del orante. La súplica de Príamo resuena desde el origen de nuestro tiempo, pues incluso si ustedes no leyeron la *Ilíada*, este episodio está ahí, circulando entre todos ustedes a través de todos los demás modelos que ha engendrado. Y en su súplica, Príamo desdobra su personaje en otro, que se describe y se inserta en su súplica bajo la forma de alguien que no está ahí, a saber, Peleo, el padre de Aquiles. Es Príamo quien suplica *{C'est Priam qui prie}*, pero su ruego, es necesario que pase por otro. El invoca no, incluso, al padre de Aquiles, sino la figura de un padre que quizá en ese mismo instante está muy molesto porque sus vecinos lo tienen a mal traer, pero que sabe que todavía tiene un hijo, Aquiles. Así volverán a encontrar ustedes en toda súplica lo que yo llamo el lugar del orante en el interior mismo del discurso del que ruega.

El deseante, no es lo mismo, y es por esta razón que yo hago este rodeo. El deseante en tanto que tal no puede decir nada de él mismo, sino al abolirse como deseante. Eso es lo que define el lugar puro

³¹ HOMERO, *La Ilíada*, Canto XXIV. En ese momento, Héctor está muerto y su cadáver yace insepulto desde hace doce días en el campamento aqueo, muy maltratado por la cólera de Aquiles, quien todas las mañanas lo ata a su carro y lo arrastra varias veces alrededor de la tumba de Patroclo... aunque la integridad del cuerpo está de alguna manera preservada por obra de Apolo.

del sujeto en tanto que deseante. *En toda tentativa de articularse, no sale otra cosa que síncopa del lenguaje e impotencia para decir*³², porque, desde que dice, el sujeto no es nada más que mendigo, pasa al registro de la demanda, y es otra cosa.

Esto no es menos importante cuando se trata de formular lo que, en esta respuesta al *Otro*³³ que constituye el análisis, traza la forma específica del lugar del analista.

Terminaré hoy sobre una propuesta que añadirá quizá una vez más una fórmula en impasse a todas las que ya parece que les sirvo. Aquí tienen la fórmula, y tiene precisamente algún interés, puesto que abrocha los elementos cuyo circuito acabo de designar — si la angustia es lo que les he dicho, una relación de sostén en el deseo *ahí donde*³⁴ el objeto falta, para invertir los términos, el deseo es un remedio para la angustia.

Esto se ve constantemente en la práctica. El más insignificante neurótico sabe mucho de eso, incluso mucho más que ustedes. El apoyo encontrado en el deseo, por incómodo que sea con todo su arrastre de culpabilidad, es de todos modos mucho más fácil de sostener que la posición de angustia, de suerte que, en suma, para alguien un poco astuto y experimentado — digo esto para el analista — conviene tener siempre a su alcance un pequeño deseo bien *preparado*³⁵, para no estar expuesto a poner en juego en el análisis un *quantum* de angustia que no sería oportuno, ni bienvenido.

¿Es hacia ahí que entiendo llevarlos? Seguramente no, no es fácil localizar con la mano las paredes del corredor. La cuestión no es la del expediente del deseo, es la de cierta relación con el deseo, de la que sería preciso que no sea sostenida completamente día a día.

³² [Toda tentativa de articularse es, a ese nivel, vana, incluso la síncopa del lenguaje es impotente para decir]

³³ [otro]

³⁴ [pues] — **JAM/2** corrige: [ahí donde]

³⁵ {fourbi} — [surtido {fourni}] — **JAM/2** corrige: [preparado]

En nuestro próximo encuentro, volveremos sobre la distinción, inaugurada la vez pasada, de la relación del sujeto con el yo ideal y con el ideal del yo. Esto nos permitirá orientarnos en la tópica verdadera del deseo, gracias a la función del *einziger Zug*, la que diferencia fundamentalmente al ideal del yo, y permite de esa manera definir la función del objeto en sus relaciones con la función narcisista.

Esto es lo que espero poder llevar a cabo en nuestro próximo encuentro, poniéndolo bajo el exergo de la fórmula de Píndaro
σκιας οναρ ανθρωπος {skias onar anthropos} — *Sueño de una sombra, el hombre*, escribe en los últimos versos de su octava *Pítica*.
Es alrededor de esta relación del sueño y de la sombra, de lo simbólico y de lo imaginario que haré girar nuestras palabras decisivas.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**